

La estética como eje para la enseñanza filosófica. Una opción a los conflictos que depara el nuevo siglo

Raffles López Gandarela

Considero que en el mundo actual hay que cambiar la postura de la enseñanza filosófica, no hay que enseñarla de manera histórica, contraria y en constante lucha, ni mucho menos separada de las condiciones actuales, porque de seguir así, seguimos repitiendo dogmatismos. Hay que enseñarla de manera práctica, pero no en un sentido pragmático de utilidad, sino como respuesta a las circunstancias reales y cercanas, que no parta fuera del sujeto, sino que sea él mismo quien participe de ella. Ya no hay que enseñar filosofía sino a filosofar como decía Kant en la arquitectónica de la razón pura.

Dentro de las ramas de la filosofía, sin duda, la más olvidada ha sido la estética, lo cual afecta a la formación integral del conocimiento humano. El fomento al conocimiento sensible a perdido fuerza en un mundo que todo significado lo debe encontrar en la razón. Una de las partes principales para dar sentido al sujeto y a su entorno es sólo si se forma de manera completa, si se queda en la pura no podrá cambiar las condiciones que orillan al hombre a una deshumanización.

La solución a este problema en que ha caído el hombre se encuentra en la educación estética. Ésta brinda una formación individual pero también colectiva, ya que en su especificidad incluye el conocimiento sensible y el conocimiento de su entorno, de la cultura. Por ello considero importante proponer un rescate de dicha educación para brindar al hombre estas capacidades y formarse completamente.

Uno de los problemas fundamentales del siglo actual es que hay una crisis cultural, ya que no hay un apego por los contenidos y el sentido de identidad que ésta proporciona. Adorno nos mencionaba el siglo pasado que: “Los síntomas de colapso en la formación cultural que se advierten por todas partes, aun en el estrato de las personas cultas, no se agotan con las insuficiencias del sistema educativo y los métodos de educación criticadas desde hace generaciones”¹ Por ello a partir de la educación estética se puede rescatar este problema, volviéndose necesario incluir esta enseñanza.

¹ Theodor Adorno, *Teoría de la seudocultura en Actualidad de la Filosofía*, Barcelona, Paidós, 1991. pág. 141.

Para establecer lo que considero como enseñanza estética tomo Schiller. Él establecía una crítica a su tiempo y al tipo de conocimiento que empezaba a adquirir preponderancia, algo que conocemos como Ilustración; donde, además de anteponer el conocimiento racional ante todo, influye en la conformación de un ideal de cultura que se inmersa dentro del llamado Estado moderno. La postura la encontramos en su texto *Sobre la educación estética del hombre*, una correspondencia publicada en 1795.

Uno de los aspectos que busca la enseñanza estética es el cambio en la concepción del hombre con el mundo, que regrese a ser amigo de la naturaleza y no la domine. Schiller afirma que: “En el seno de la más refinada civilidad ha construido su sistema el egoísmo, y, sin sacar la ventaja de un corazón verdaderamente sociable, padecemos todos los males y sufrimientos de la sociedad.”² El sistema condena al hombre a someterse a la voluntad social, no desarrolla su persona, sino lo interna de manera absolutista. Un poco como lo mencionara Freud en el *Malestar en la cultura* al decir que: “Libertad individual no es un bien de la cultura...”³

Uno de los aspectos que proporcionará la educación estética es que el hombre sea capaz de ver dentro de que cultura se encuentra inmerso, que asuma si está de acuerdo o no con las condiciones a las que se le mete, para poder fomentar, a través del conocimiento de la cultura y las expresiones de la misma, la libertad de su juicio, partir de su experiencia estética y que aspire a un razonamiento. La autonomía que se despierte demostrará su reflexión acerca del objeto que se le presenta, no de manera subjetiva y particular, sino que intente llegar a la objetividad de lo presenciado, que parta para la emisión de su razonamiento de las sensaciones brindadas por el objeto y no de la serie de prejuicios que de él se puedan tener, ya que se agotaría en lo racional.

La cultura adquiere importancia en la formación del sujeto, ya que como lo menciona Adorno: “[...] la formación no es otra cosa que cultura por el lado de su apropiación subjetiva. Pero la cultura tiene un doble carácter: remite a la sociedad y media entre ésta y la seudoformación.”⁴ El vínculo que se debe realizar es que se dé una enseñanza cultural en el sujeto, pero no como forma dogmática, en la cual sólo sepa los valores que de ésta emergen, sino que se sienta partícipe de la misma.

En una entrevista realizada sobre la Educación para la emancipación que se le hizo a Adorno, éste postula una posibilidad de lograr lo que él considera la Ilustración como salida de la minoría de edad, ésta se considera como emancipación, para ello propone una educación para la contradicción y la resistencia. Propone que se enseñe cultura de manera integral, no sólo las partes que parecen perfectas y sin contradicción, que se puedan ver todos los matices que ésta presenta, que sea capaz el hombre de ver el engaño en el que se encuentra, poniéndolo en nuestra condición actual, se vuelve de suma importancia, ya que él mismo nos menciona que: “[...] porque

² J.C.F Schiller, *Sobre la educación estética del hombre en Escritos sobre estética*. Madrid, Tecnos. 1991, Carta V, pág. 110.

³ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*. España, Alianza, 2006. pág. 41.

⁴ Óp. cit. Adorno, Theodor, *Teoría de la seudocultura*[...] pág. 143.

el mecanismo de la inmadurez y de la minoría de edad es hoy el *mundus vult decipi* (el mundo quiere ser engañado) elevado a escala planetaria. Que todos lleguen a ser conscientes de estos nexos es cosa que podría ser, tal vez alcanzada en el sentido de una crítica inmanente [...]”⁵ La propuesta de la enseñanza estética es que se genere este sentido crítico en los estudiantes, que no se adapten a su cultura de manera inmediata, sino que la entiendan.

La crítica que se debe fomentar es de carácter inmanente, ya que ésta, según Adorno⁶, es la única forma de introducir al sujeto de nueva cuenta a la cultura, si se sigue la forma crítica que valida a la misma el sujeto se separa de la misma. Lo que hay que fomentar en los sujetos es que vean que tanto se sienten identificados con lo que se les muestra como cultura, ver si se siente reconocido en su espíritu con las objetivaciones del mismo. Si la cultura es la base de la formación del hombre, entonces en él mismo deben representarse, si no es así, se dará cuenta del engaño que sufre. Cuando el estudiante estético conozca, a su vez, su propia cultura podrá volverse partícipe de la misma, convirtiéndose así en un sujeto de la cultura logrando la comprensión de la misma.

El problema que salta a la vista de Schiller, a mi interpretación, es que la sociedad ha fracturado el espíritu de la humanidad moderna en dos partes opuestas, la parte natural y la racional, donde se prioriza la segunda como dominante de la otra. También la misma ciencia sufre esta fractura al ser dividida en diferentes ramas, se separa el todo para su comprensión particular, pero se olvida la relación que guardan éstas entre sí. La misma comunidad al tener dentro de ella estas expresiones como la ciencia lo brinda a sus integrantes. Por ello el hombre sufre esta misma fractura, se están formando sujetos fracturados, se separa lo racional de lo sensible, y la forma de hacerlo es a través de la educación como expresión cultural. Se separan las actividades en oficios, se especializa en terrenos particulares y no se ven las relaciones que estos guardan, en vez de buscar la unidad se vuelven hostiles, se deja de lado la perfección en la plenitud y se busca la mecanización, por ello Schiller nos dice que: “La letra muerta toma el puesto del entendimiento vivo, y una memoria ejercitada es guía más valioso que el genio y la sensibilidad.”⁷

Para el filósofo alemán existen dos tipos de espíritus que separan al hombre, uno es el especulativo que trata de conquistar el mundo de las ideas, pierde toda relación con la materia, trata de modelar lo real efectivo en leyes que broten de sus condiciones internas cayendo sólo en la representación de los objetos, no alcanza a ver lo singular por su grado de abstracción; el otro espíritu es el profesional, éste se encierra en un número limitado de objetos, se estrecha en formulas propias, se singulariza y no ve el conjunto, juzga toda experiencia a su particularidad tratando de ver todo desde lo individual. Un problema que vemos en la actualidad, sobre todo la

⁵ Theodor W. Adorno, *Educación para la emancipación Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker*. Madrid, Morata 1998. pág. 125

⁶ Para un análisis más detallado de lo que se considera crítica inmanente se puede consultar en Th. W. Critica de la cultura y sociedad en *Crítica de la cultura y sociedad Volumen I*. Obra completa 10/1, Prismas. Akal básica de bolsillo 71. Madrid. 2008. pp.9-25. Cuando menciona que: “Crítica inmanente de las formaciones espirituales significa captar en el análisis de su figura y de su sentido la contradicción entre su idea objetiva y esa pretensión y dar nombre a lo que la consistencia y la inconsistencia de las formaciones dice sobre la constitución de la existencia.” (pág. 23)

⁷ Óp. Cit *Schiller Sobre la educación estética del hombre. carta VI*, pág. 114.

separación de los conocimientos en los hombres, o se trata de condicionar todo a un conocimiento universal, o se trata de particularizar todo.

Una separación similar afecta la sensibilidad y emotividad del hombre, la imaginación, que es la facultad que despierta a través de la afección sensible y que es donde surgen todo tipo de innovaciones, queda recluida a los dominios de la analítica, limitando su fuerza creadora en la particularización. Schiller dice que en la parte sensible se establecen dos tipos de corazones, uno Frio que analiza las impresiones y busca el todo en un conjunto, y otro Estrecho donde la imaginación queda en el marco de la especialidad y no ve otras formas. Se entiende como reproductora de los objetos materiales solamente o como una imaginación individualista e irreal.

Las fuerzas mencionadas también se separan para Schiller causando un error inevitable. Al irse educando ambas fuerzas por su lado llegarán a la contradicción, agotándose el conocimiento en cada una de ellas. Ambas fuerzas terminan contraponiéndose y tratan de atrapar a la otra bajo sus circunstancias, no de forma armónica sino dominante. La solución de la educación estética no es priorizar el conocimiento sensible porque se quedaría en esta situación, sino buscar la armonía de las fuerzas del entendimiento a partir del rescate de la sensibilidad, que exista un libre juego entre ambos conocimientos y que uno no usurpe las facultades del otro, sino que se complementen entre sí.

El aporte fundamental de la enseñanza estética para la formación del hombre es que asuma su papel y logre salir de la minoría de edad que mencionaba Kant y que consiste en “[...] la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro.”⁸ Al conocer las facultades completas del entendimiento el sujeto podrá ejercer él mismo su conocimiento. Schiller propone que la enseñanza estética proporciona esto, cuando dice al respecto que: “Así pues, la ilustración del entendimiento no merece respeto sino cuanto se refleja en el carácter [...] Educar la facultad sensible es, por tanto, la más urgente necesidad de nuestro tiempo, no sólo porque es un medio de hacer eficaces en la vida los progresos del saber, sino porque contribuye a la mejora del conocimiento mismo.”⁹ Así, al ir formando la facultad sensible se completa la formación integral del hombre.

La postura es llegar a la enseñanza de la belleza, ésta surge en el vaivén de la posición sensible con lo racional. Así “[...] la belleza tendrá que manifestarse como condición necesaria de la humanidad”¹⁰ para que pueda colocarse como formadora del hombre y resuelva los problemas del entendimiento fracturado. El camino para llegar a la personalidad es el de la percepción, ésta no debe quedarse en lo sensible, porque se ser así el hombre pierde su sentido, debe aspirar al entendimiento, que exista correlación entre ambas fuerzas.

⁸ Emmanuel Kant, *Respuesta a la pregunta ¿qué es Ilustración?* México, FCE, 2008, pág. 15

⁹ Óp. cit. J.C.F. Schiller, *Sobre la educación estética del hombre* [...] Carta VIII, pág. 124

¹⁰ *Ibidem*. Carta X, pág. 134

El problema es que la razón se ha desarrollado más de la cuenta y busca siempre conceptos universales que justifiquen el entendimiento, por su parte la sensibilidad se ha quedado relegada e incluso se ha subordinado actualmente a la otra facultad, o parece haberse quedado en la individualidad al decir que lo bello se considera a partir de lo que cada sujeto percibe, pero lo que se debe buscar es trascender cualquier egolatría.

En el hombre actúan estas dos formas, lo sensible aspira a la realidad y lo racional a lo formal. En el primero el sujeto trata de activar sus disposiciones ante el mundo para transformarlo, el segundo sacar todo lo que es mundo e introducirlo en conceptos. El hombre en cuanto sensibilidad recibe la realidad y en la racionalidad refleja el mundo en concepciones formales, por una parte es pasivo y por el otro activo.

Existe un movimiento que surge a partir de las consideraciones previas que se tienen y buscan o la satisfacción de una necesidad o el cumplimiento de una ley, estos son llamados impulsos. Existe uno que es formal, éste intenta llegar a lo absoluto, formar leyes que aspiren a la verdad completa, es el conocimiento racional. El otro es sensible, abarca todo tipo de conocimiento perceptivo y se particulariza en sus condiciones, se ocupa de lo material, lo absoluto sólo se presenta a través de los límites, proporciona casos.

Schiller propone que hay que formar un tercer impulso que sirva de intermediario entre estos dos y que ayudará a establecer los límites que guardan cada uno. Que lo racional no influya en lo sensible y viceversa, ya que este despojo de funciones es lo que la actualidad vive, se intentan dar razones a la sensibilidad y buscar sensaciones que afecten a la razón en el arte. Ya que:

No debe buscar la forma sacrificando su realidad, ni la realidad sacrificando la forma; más bien debe buscar el ser absoluto por medio de un ser determinado, y el ser determinado por medio de uno infinito. Debe enfrentarse con un mundo, porque es persona; y debe ser persona, porque tiene un mundo enfrente. Debe sentir, porque es consciente de sí; y debe ser consciente de sí, porque tiene un mundo enfrente.¹¹

Para salir de este problema hay que proponer un impulso que ponga estos límites, pero que además sirva de enlace entre ellos. Lo que se postula es mostrar y fomentar el *impulso del juego*. Éste se moverá entre los dos impulsos volviéndose *figura viva*, ya que el racional fomenta lo que es figura y el sensible la vida, forma y materia, resultando de la relación de estos dos un: “[...] concepto que sirve para indicar todas las propiedades estéticas de los fenómenos, y en una palabra, lo que en su más amplio sentido se llama **belleza**”¹².

Con la educación estética el hombre podrá ser capaz de jugar entre los dos mundos de Schiller y superar la civilidad, su formación será completa al existir una relación complementaria entre lo racional con lo vivencial, entre el mundo que aprende en la escuela con el que le rodea ya que: “Sólo cuando su forma vive en nuestra sensación, cuando su vida adquiere forma en nuestro

¹¹ *Ibíd*em Carta XIV, pág. 148

¹² *Ibíd*. Carta XV pág. 151

entendimiento, entonces es figura viva.”¹³ Cuando el sujeto establece esta relación el entendimiento se vuelve significativo, cuando hay un enlace y el estudiante logra hacer los vínculos necesarios se puede lograr la autonomía educativa ya que:

Cuanto más se multiplique la receptividad, cuanto más movediza sea y más planos diferentes ofrezca a la impresión de los fenómenos, tanta mayor cantidad de mundo *aprehenderá* el hombre, tanto mayor número de virtualidades germinaran en su seno. Y, por otra parte, cuanto más fuerte y honda sea la personalidad, cuanto más libre se haga la razón, tanta mayor parte del mundo *comprenderá* el hombre, tanta mayor cantidad de forma creará, fuera de sí mismo.¹⁴

La educación estética consiste en formar al hombre en su humanidad, facultando su capacidad perceptiva a través de distintas experiencias estéticas, que el contacto con el mundo adquiera significación y se asuma como un sujeto activo en el mismo, que logre entendimiento y participe de su cultura. Consiste en facultar el impulso del juego, que a cierta edad, éste lo tiene despierto naturalmente, ya que el sujeto es cercano a la belleza cuando se está formando racionalmente en la adolescencia.

Así, para concluir, la enseñanza estética dotará de facultades necesarias para enfrentar los problemas del mundo actual. Éstos son sobre todo el engaño cultural en el que se encuentra el hombre y su escisión de la cultura, que su formación se completa. Cuando se constituyen sujetos fracturados con la división de facultades se crean sociedades rotas. La enseñanza estética intenta lograr la armonía de dichas facultades del individuo con un impulso que medie entre éstas, así, los hombres se vuelven sujetos de cultura al ser conscientes de la misma y podrán salir del engaño con el uso de todas sus facultades.

¹³ Loc. Cit.

¹⁴ *Ibidem*. Carta XIII pág. 144

Bibliografía

Adorno, Theodor. W. Crítica de la cultura y sociedad en Crítica de la cultura y sociedad Volumen I. Obra completa 10/1, Madrid, Prismas. Akal básica de bolsillo 71.. 2008

_____ Educación para la emancipación Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker. Madrid, Morata 1998

_____ Teoría de la pseudocultura en Actualidad de la Filosofía Barcelona, Paídos, 1991

Freud, Sigmund, El malestar en la cultura. España, Alianza, 2006

Kant, Emmanuel, Respuesta a la pregunta ¿qué es Ilustración? México, FCE, 2008

Schiller, J.C.F, Sobre la educación estética del hombre en Escritos sobre estética. Madrid, Tecnos. 1991